

ALMA

30 CTS. DE LEMPIRA

LATINA

REVISTA
QUINCENAL

DIRECTORA

GRACIELA BOGRAN

San Pedro Sula, Honduras, C. R.

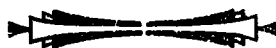
Mujeres Hondureñas



Señorita Zonita Lainez, residente en el puerto de Tela, donde llegó hace pocos meses, después de haber obtenido de manera brillante su diploma de Perito Mercantil, en Santa María de los Pinos, Chantowa, en los Estados Unidos de N. A.

CUYAMEL FRUIT COMPANY

Servicio de pasajeros y flete, en vapores directos de Puerto Cortés para Nueva York y Nueva Orleans, y de Nueva Orleans y Nueva York a Puerto Cortés, dos veces por semana. También de Nueva Orleans a Tampico, Veracruz y Alvaro Obregón, (México) y de Nueva Orleans a Cuba y Bluefields (Nicaragua)



Sucursal en Puerto Cortés, Honduras



Abriendo nuevos horizontes

Manifiesto que la Unión Francesa de Mujeres hizo circular en vísperas de unas elecciones de parlamentarios.

Llamamiento a las Francesas

MUJERES:

Pronto van a votar los hombres y quedarán designados los que han de hacer las leyes para nuestro país. Una vez más no nos consultarán ¿Debemos abstenernos por eso? ¿No tenemos, por el contrario, un papel que representar, una tarea que cumplir? Creemos que no nos está permitido permanecer indiferentes, y que, demasiado silenciosas hasta aquí, no hemos hecho sentir nuestra influencia como debiéramos.

Mujeres:

Allí donde voten vuestros maridos, vuestros hijos, vuestros hermanos, sabed aconsejarles e informarles sobre el valor de los candidatos, sobre la obra que hayan realizado, sobre su moralidad pública y privada, de la cual no suelen preocuparse los electores. ¿Qué importa lo que digan las promesas que pegan en las paredes, si su vida desmiente las bellas frases y las promesas tan fácilmente proclamadas e impresas?

Mujeres:

Tened vosotras el patriotismo y el valor de intentar lo que los hombres no han sabido hacer. Emplead nuestra influencia para que las papeletas de voto lleven sobre todo, el nombre de hombres honrados, de los que verdade-

ramente pueden ser una fuerza de regeneración para nuestro país. La mayoría de los parlamentarios se figuran que los taberneros son los amos de las elecciones; eso no es más que una superstición; pero si consentimos que se siga creyendo, llegará a ser una realidad. De nosotras depende el mejorar las condiciones de las luchas electorales y el evitar que los mejores ciudadanos se aparten con asco de la vida política; nunca ha sido más necesario que ahora concentrar en el parlamento las fuerzas sanas y vivas del país.

Mujeres:

Obligad a los hombres a que voten por los espíritus libres de prejuicios, porque sólo ellos reconocerán nuestros derechos y sabrán hacerlos incluir en la ley. Combatid, a los sectarios, porque los que no saben comprender y tolerar el pensamiento ajeno, se encierran en el círculo estrecho de sus ideas fijas, en vez de trabajar todos unidos por el bien del país y de la sociedad.

Mujeres:

Asociándonos por medio de nuestro trabajo diario a la obra de higiene, de asistencia, de educación; sabiendo manifestar el interés que tomamos en la elección de legisladores, preparemos nuestra participación efectiva en la vida nacional.

LA ELEGANCIA

Busque esta tienda, está en el corazón de San Pedro Sula. Principalmente Uds.,

señoras y señoritas. Les interesa.
¡Hay tantos artículos primorosos y a precios tan bajos!

Constantino J. Larach & Hermano

En este establecimiento se encontrará un extenso surtido de mercaderías a los precios más bajos de la plaza.

Hombres haga quien quiera hacer pueblos.—MARTI

DR. A. L. GREGORY

OCULISTA

San Pedro Sula,

Honduras

Prever es el deber de los verdaderos estadistas.

CALIDAD — SURTIDO

M. BLANCO NOVOA

VIVERES

— Variedad — Surtido — Cantidad —

PUREZA

GARANTIA

Colombia y Perú en su divergencia de límites. El sentimiento — patrio Colombiano —

(Párrafos de un editorial de "El Tiempo" de Bogotá)

Cuando las cámaras, los consejos municipales, el pueblo entero sin distinciones de colores políticos, anuncian con calor que forman un solo bloque nacional alrededor del gobierno, y le renuevan la confianza que le tuvieron hasta ahora, no hacen sino reconocer que el conflicto surgido por la invasión, asalto y pillaje de Leticia está conducido por el ejecutivo con acierto, patriotismo, inteligencia y rectitud. Sería sencillamente inexplicable que los azares de la improvisación o las alternativas del tumulto generoso, pudieran en algo menoscabar la posición firmísima de nuestro derecho, que el gobierno colombiano exalta, demuestra y levanta ante el mundo civilizado, en prevención de que pudiera ser desconocido. El Gobierno de Colombia se ha limitado a tomar todas las medidas que le aseguren el éxito en la debelación de un motín. Con ese propósito ha insistido en evitar un choque internacional, y son apenas medidas de precaución las que ha tomado para impedir que el conflicto interno de Leticia se convierta en internacional por el más leve descuido en ellas. Ahí se define con claridad que no es susceptible de interpretaciones distintas, el anhelo oficial colombiano de paz, y su empeño por evitar a América una nueva tragedia. Pero aunque el equívoco que ha venido cultivando la cancillería limeña subsistiese, Colombia no será nunca país agresor. Sus fuerzas armadas que se proponen, y lo conseguirán, cueste lo que cueste, el restablecimiento de la autoridad colombiana en Leticia y el imperio de nuestra soberanía en toda la región austral, sólo se tornarán en vanguardias armadas del derecho y la justicia cuando la agresión, que se puede temer, pero que aún no se ha realizado, salga del otro lado de la frontera. Ninguna impaciencia, ninguna presión multitudinaria, así sea la más bien intencionada, podrán desviar al gobierno de su plan de operaciones militares para debelar un conflicto interno, cuyo éxito mismo está vinculado estrechamente a la voluntad inexorable de no ir a la guerra sino cuando ella venga a buscar a las tropas colombianas en un acto agresivo, fuera de toda ley internacional, y bárbaramente desprendido de todo de-

recho. Si la política peruana está destinada a sacar a Colombia de su inexpugnable posición jurídica ante el mundo, fracasará también en ese intento suspicaz y malévolos.

El gobierno colombiano no quiere la guerra; la aceptaría si las circunstancias y la agresión, la celada o la mala fe se la impusieran como último argumento, y como la suprema necesidad, no sólo de Colombia sino de América. Para llevarla a cabo victoriosamente cuenta con el cálido apoyo de la democracia ofendida, apoyo que no será arranque fugaz, sino sacrificio laborioso, continuado, permanente, de todo un pueblo y de todas las actividades de una nación al sostenimiento de su derecho clarísimo. Prepara dos para la paz, amigos irrevocables de la cordialidad hispanoamericana, firmantes de toda convención antibélica, sumisos y esclavos al derecho, la única esclavitud que hemos aceptado, no nos duele confesar que no estamos preparados para la guerra. Por eso mismo tenemos la obligación de sustituir, de una vez, la manifestación callejera por la organización armoniosa del trabajo de defensa, que comienza por vitalizar todo lo que vale en el país en dar mayor impulso al trabajo interno, y en sostener la energía económica y fiscal de la república porque en último término ha de ser nuestra prosperidad la decisiva armada del éxito.

Hermoso ejemplo dará hoy el país al mundo, si después de haber demostrado la turbulenta nobleza de su ira, en vez de organizar la agitación para hacerla permanente, y para que sea continuamente estéril, dando el más grande voto de confianza al gobierno, el que más necesita, regresa serenamente a su trabajo, no ya con el pensamiento puesto en los anhelos materiales que ayer animaban a todos los trabajadores, sino con la perspectiva del sacrificio por Colombia, para dejar así abierto sin dificultad el campo a la organización férrea de una república fuerte, destinada a servir de teatro magnífico a la victoria sobre la fuerza, la agresión y la barbarie.

PANORAMA INTERNACIONAL

— La Guerra en Sudamérica —

(De un artículo de "Excelsior" de México)

El problema del Chaco Boreal vuelve a constituir un problema sin solución para los políticos de Bolivia y el Paraguay.

Lo curioso de este caso es que ni Paraguay ni Bolivia tienen poblaciones suficientes para sus propios territorios. Las dos Repúblicas, principalmente la primera, cuenta aún con grandes extensiones sin habitantes y sus mismas ciudades poseen reducido núcleos de moradores.

Esto constituye, precisamente, su problema vital. Para explotar sus grandes riquezas necesitan gente, y, hasta ahora, las estadísticas no demuestran ningún aumento de consideración teniendo en cuenta la superficie de sus territorios.

El Chaco Boreal alcanza una extensión de cerca de 300.000 kilómetros cuadrados, y fuera de los escasos fortines construidos en las fronteras, el resto del enorme llano se encuentra en poder de las tribus insumisas que han dado buena cuenta, en varias ocasiones, de los via-

jeros que se han atrevido a cruzar el Chaco.

Pero este territorio es muy rico—es probable que tenga grandes manchas de petróleo—y de ahí que la ambición de los dos pueblos, apoyándose en un sentimiento nacional de patriotismo, se dispute su posesión definitiva por más que no sabrían que hacer con el enorme llano si la guerra o el arbitraje lo afectaran a cualquiera de las dos repúblicas.

Bolivia aduce que tiene los títulos respectivos. Y el Paraguay alega que es suyo porque ha estado en posesión del territorio desde lejanas épocas.

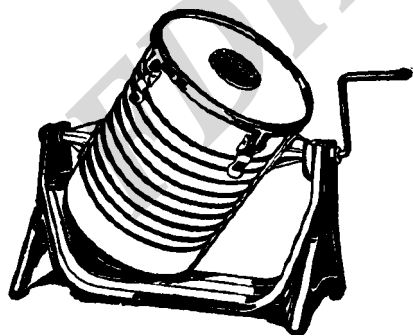
En el fondo de este asunto, sin embargo, puede pensarse en la posibilidad de intereses ajenos que quieren «sacar la castaña con la mano del gato».

Ya hemos dicho que el Chaco Boreal, tiene, con seguridad, grandes yacimientos de petróleo, y nadie ignora actualmente lo que el petróleo significa en la paz industrial y en la guerra política.

— El Aparato —

COLUMBIA

Para limpiar en seco — Util para el Hogar



Ahorra Dinero — Conserva la Ropa
Fácil de Usar

— Conveniente — Práctico — Seguro —

El preferido por los más exigentes

Se vende en el Salón de Música Columbia

Francisco J. Yones

**Gran almacén de
Materiales de Construcción**
San Pedro Sula, Honduras.

C. DE BUESO

EXPORTADORES—IMPORTADORES

Especialidad en tabacos

y productos del País.

40 años de servicios al

Público son nuestra
garantía.

Mujer Hondureña, ayuda a la Paz

DEMOCRACIA

— Por Juan Zorrilla de San Martín —

—Las nacionalidades débiles y pequeñas tienen que reposar, para la conservación de su independencia, en el respeto que inspiren por la regularidad de sus procederes. En el estado actual de las sociedades humanas no hay más que dos medios para las naciones, de hacerse respetar: uno, la fuerza, el otro la estimación que sepan conquistarse en el mundo por su industria, por su inteligencia, por su moralidad”.

—“La idea de educar al pueblo, haciendo alcance a todos los miembros de la comunidad, sin distinción de clases ni de posiciones, de nombres ni de fortunas, es una idea esencialmente democrática”.

—“La sabiduría y la eficacia de un buen sistema de educación pública en está en armo-

nizar la acción del Estado, obrando como poder director general que tutele a los que necesitan tutelaje, y la acción libre del individuo, obrando como parte interesada, como actividad que por su misma multiplicidad no se fatiga nunca, y aun como inteligencia que por su misma variedad no se agota jamás”.

—“El sufragio universal supone la conciencia universal y la conciencia universal supone y exige la educación universal. Sin ella la República desaparece, la democracia se hace imposible y las oligarquías, disfrazadas con el atavío y el título de república, disponen a su antojo del destino de los pueblos y esterilizan las fuerzas vivas y portentosas que todas las naciones tienen en sí mismas”.

— LA FILOSOFIA DE LA RENOVACION —

— Por ALFONSO GUILLEN ZELAYA —

Solamente se salvan los que tienen confianza en su propia fuerza y saben batallar. Solamente perduran y se engrandecen aquellos que nutren su entusiasmo y vigorizan sus aspiraciones con el hálito sincero de su fe, de su amor y de su perseverancia.

Solamente aquellos que mantienen un fulgor generoso sobre la tiniebla de las desesperanzas pueden encontrar en los horizontes del porvenir la ruta segura que ha de conducirlos a la realización de su destino.

Rendirse ante las amenazas de la vida, arrojar las armas frente a las contrariedades y los fracasos necesarios, es hacerse aliado de la derrota. Es preciso golpear siempre con obstinación y con inteligencia sobre la roca o sobre la montaña que cierra nuestro paso hasta abrir el sendero para seguir adelante. La civilización de un pueblo no es accidente sino el resultado de una batalla constante en que las fuerzas del optimismo, creadoras y activas, vencen a la resistencia testaruda de la ignorancia, del pasado y del pesimismo.

El optimismo es una virtud que solamente practican los espíritus vigorosos, conscientes de su fuerza y de su destino. Son ellos los que


derraman sobre las colectividades el entusiasmo y la confianza en el porvenir. Creer y batallar con tenacidad y alegría, fortalecido por la convicción de la victoria, es la clave de los grandes éxitos humanos. Las voluntades timidas y vacilantes no pueden abrir senderos ni provocar la renovación de los hombres.

¿Qué germen de renovación pueden llevar a los pueblos los hombres que niegen los atributos esenciales de la raza humana? ¿Qué irradiación pueden llevar al alma oscura de las colectividades, aquellos que aniquilan su fuerza, su dignidad e inteligencia, acusándolas a diario de impotencia, deshonor e imbecilidad?

Ninguna reacción, sin duda, podría esperarse de un pueblo al que se impusiera la convicción de su inutilidad, porque los inútiles no tienen obligación de triunfar, sino de sucumbir. Esta es la manera en que realizan su destino los que no sirven para nada.

La filosofía de la renovación se resume en creer y batallar. Pero creer y batallar con toda la fuerza inteligente y perseverante de nuestro ser.

Dime los odios que te cercan y te diré lo que vales.

POR HONDURAS	L A A T M I L A -A - 	POR LA RAZA
SUSCRIPCIÓN MENSUAL, 60 cts. de Lempira	DIRECTORA: Graciela Bográn	Los Agentes tendrán derecho a un ejemplar de la Revista y al 20% de comisión sobre el valor recaudado por suscripciones.
NÚMERO SUELTO, 30 cts. de Lempira	Administración, anexa a la Dirección	Número atrasado, cincuenta centavos de Lempira.
ANUNCIOS. PRECIOS CONVENCIONALES		La colaboración será solicitada.
AÑO I	SAN PEDRO SULA,	PRIMERA QUINCENA DE NOV. DE 1932
		NO. 21

El triunfo de la paz es el triunfo de todos los hondureños

El último domingo de Octubre, se verificaron en toda la república, conforme lo prescribe la ley, las elecciones de autoridades supremas que regirán el país durante el próximo período presidencial.

Con entusiasmo desbordante, y al mismo tiempo en el orden más completo, los hondureños concurrieron a las urnas a depositar los votos, plenos de confianza y serenidad, como cabe a ciudadanos conscientes, hijos de una nación libre entre las libres.

Poco a poco ha ido llegando al corazón de los hondureños el convencimiento de que sólo en el seno de la paz se puede consolidar una democracia y formar una patria digna de tomarse en cuenta en el concierto internacional.

Es este el segundo paso dado hacia una nueva etapa de vida republicana; y el avance es firme, decidido y seguro. Resurge, aureolada de honra y prestigio, una Nueva Honduras, donde no se oirá más el ruido ensordecedor de la metralla y el clamor siniestro del clarín guerrero decidiendo la sucesión presidencial. Hemos entrado a una era de orden, respeto y legalidad, y por ese sendero amplio, limpio y claro, debemos seguir adelante persiguiendo la felicidad y el progreso de la patria.

Así como hace cuatro años, el gobierno nacionalista del Dr. Paz Baraona entregó el poder en paz y en orden al electo por el pueblo

Dr. Vicente Mejía Colindres, ahora, éste, de filiación liberal, demuestra su respeto a la ley, garantizando sin reticencias, la libertad electoral.

El candidato vencido en los comicios, Dr. Angel Zúñiga Huete felicita al Presidente electo, General Tiburcio Carías Andino y recomienda a sus partidarios cumplir con sus deberes hacia la república, «como buenos y como leales». El General Carías participa el triunfo y recomienda fraternidad con los que fueron sus opositores, y olvido de las diferencias políticas.

Estos actos caballerescos e hidalgos de los directores, han sido un ejemplo para el pueblo, que también se ha unido en la celebración del triunfo de la paz que es el triunfo de todos los hondureños. Con orgullo podemos celebrar esta victoria resonante que enaltece a la patria, cuyo nombre ha subido en los valores de las democracias universales.

«Alma Latina», que ha luchado con empeño y perseverancia por los ideales de Libertad, Paz y Fraternidad, llena de intenso júbilo, celebra el triunfo de la democracia y la conciliación y armonía de los hondureños.

El alma de la patria vibra de alegría, de esperanza y de fé....

Graciela Bográn



La cuartilla de hoy

La Justicia Humana

POR M. SANTOVENIA

Sin ser abogados, nos asalta una preocupación sencillota—de Sancho—al reparar en la administración de justicia que los hombres venimos adoptando desde que **somos civilizados**.

Mientras fumo un cigarrillo a la sombra de esta tarde de color de ojera, y perforo con mis ojos en el pozo del cielo, pienso, si en efecto será debidamente satisfecho un delito monstruoso con la pena de muerte acostumbrada en todos los tiempos.

¿Sabemos por ventura si quien muere no se redime de otra vida purgatoria—cual puede ser nuestra vida—en relación a la más serena e incomprensible de las cosas inanimadas?

¿El dolor de la muerte, será mayor que el de un centenar de pequeñas torturas, tales que la abstinencia, la soledad, el trabajo, la disciplina, etc, con que suelen pensarse delitos menores?..

Otro punto:

Sabemos por ley biológica que un hijo delincuente acrecienta el amor de sus padres...Y si los padres son virtuosos y buenos, merecedores de recompensas mejor que de castigo ¿por que han de sufrir una parte—tal vez la más grande—del dolor moral que se les administre con la pena de muerte aplicada al hijo?

Señores juristas, aquí hace falta inventar un tabique que limite el dolor en el penitente sin consecuencias reflejas. El tema es más facil de resolver que ir a Marte en una bala.

Y por fin:

La sensibilidad de cada hombre es diferente ante la misma dosis de castigo:

Si matar a un hombre se pena con siete años de cárcel, estos siete años serán para determinados individuos de temperamento emotivo, equivalentes a su propia vida trágicamente diluida en los 365 días de cada año; en cambio, esta misma pena hará en otros de temperamento obtuso y cerril, las veces de una temporada de recreo y descanso (piénsese en el indio que gana 0.25 de jornal y con ellos debe mantener una familia) de la que tornará a la vida—7 años después—más apenado de dejar su encierro, que de seguir definitivamente en él.

Señores juristas, este problema debió haberse resuelto antes que inventado el vapor....más no olviden que estas consideraciones son san-

— EL COMEDOR —

Este es el lugar en que dos veces por día tomo conciencia de las cosas, sea que el pan haga penetrar en mí el alma de la mies que rechina bajo la canícula de Julio, sea que el vino me comunique el paisaje púrpura de la vendimia y la alegría de las muchachas que cortaban, cantando, los racimos tenebrosos.

Así cada alimento me parece sagrado por todo lo que hace pasar a mi sangre de fuerza poética. No puedo olvidar la humildad de la huerta en que se hundió la odorífera zanahoria; ni el verdor del prado que limitan los alisos y en el buey cuya carne como ha vivido; ni la cabaña sembrada de hojas secas, hundida en el corazón de la montaña herbosa, en que este queso ha cuajado; ni el vergel donde, en la modorra de las vacaciones, una colegiala, entre los frambuesos azules y granates, olvidó su boca ardiente sobre la de su prometido.

Conozco las soledades en que mana el agua que bebo y los tristes bosques que la rodean.

Por allí fué donde encontré a aquel anciano alegre cuyos hermosos gallos he cantado y aquel otro viejo que lloraba por la locura de su hija.

Es preciso que yo sepa que los platos que contienen los alimentos han salido, como ellos, de la tierra, y que, sobre la copa de porcelana, los frutos parecen serme pesentados en ofrenda por el cáliz mismo de la arcilla original.

Y también es preciso saber que la garrafa de vidrio en que esta agua se equilibra ha salido del agua misma, de la mar sódica y arenoso que le ha dejado su transparencia.

Eres tú, comedor, dispensa divina: ya sea que encierres el higo que mordió el mirlo, o la cereza comida por el gorrión, o el arenque que ha visto el coral y las esponjas, o la codorniz que sollozó el nocturno de las mentes, o la miel de otoño tomada bajo los rayos del sol moreno, o la de la acacia cosechada a los pálidos rayos de lana avenida en lágrimas, o el aceite que contiene la luz provenzal, o la sal que contiene reflejos de nácar, o la pimienta que traían sobre sus galeras, traficantes de misteriosa sonrisa...

Francis Jammes.

chescas, ni siquiera a la categoría de Quijotes llegan; el de la Mancha, las hubiera definido, como vosotros, de **frías e inexorables**.

— Purificación de la Mente —

POR ALBERTO MASFERRER

LO primero será poner la mente en orden clasificando lo que se sabe, lo que es probable, lo que es posible. Posible llamo a lo que se puede concebir sin repugnancia del corazón y del entendimiento.

Doy como sabidas, las cosas que son afirmadas en nosotros por el entendimiento, por el corazón, por el instinto y por la intuición. De estas cosas que cada uno sabe, se compone su mundo, y dentro de ese medio se mueve y desarrolla su deber. Se trata de cosas afirmadas, es decir, constantes, arraigadas, vistas con entera claridad.

Verdaderamente se sabe aquello que afirma en nosotros sin discordancia, el instinto, el corazón, la intuición y el entendimiento. Si uno de ellos se calla, se abstiene, mi certeza es aún válida; si uno de ellos protesta, ya hay certeza; si todos afirman, estoy en la evidencia. El instinto es la voz del cuerpo; el corazón, es la voz del alma; el entendimiento, es la voz de la mente; la intuición, es la voz del espíritu. Si fuéramos puros, bastaría la intuición para fundamentar la certeza, puesto que el espíritu es omnisciente; más, a causa de nuestra impureza, rara vez nos habla la intuición, o creemos tales, las sugerencias de nuestro interés o de nuestro deseo.

Aquel que verdaderamente anhele conocer, ha de asentarse sobre el desprendi-

miento. Si el odio, si el deseo, si el interés personal, de familia, de grupo, de secta, de casta, de raza, de nacionalidad generan en mí el anhelo de que la verdad que busco se conforme con mi querer, entonces la verdad se alejará de mí. Más lejos estaré de la verdad, cuanto más cerca esté de mí mismo: más dentro de aquella, cuanto más fuera y alejado de mí. Desprenderse, renunciar, es el camino de toda verdad.

La mente es un muy diáfano cristal que de todo se empaña, y ya empañada, no ve, o deforma lo que ve. Así para llegar a la certeza, he de menester diafanizar mi cristal. La tristeza lo empaña; el odio lo oscurece; el interés, la pasión, el dolor, el cansancio, la embriaguez, lo nublan; el bullicio, el afán, la inquietud, el temor, la preocupación, todo aquello que nos encadena al yo, que nos circunscribe y nos limita, empaña el cristal de la mente, y nubla nuestra visión de lo real. Serenidad es la clave del conocimiento; serenidad, apacible alegría, en que el ánimo se trasfunde en el alma de todas las cosas y no aspira sino a ver la luz... Cuando la mente alcanza esta plenitud, entonces el velo se descorre la luz inunda el templo, y la Verdad se ofrece a nuestros ojos, blanca y tersa, como rosa de nieve que se abrió a las caricias del Sol.

Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras.—MARTÍ

Los valores morales no deben sacrificarse en aras de los éxitos materiales inmediatos.

GARCIA NARANJO

La batalla está en los talleres; la gloria en la paz; el templo en toda la tierra; el poema en la naturaleza.

MARTÍ

Sobre la tierra no hay más que un poder definitivo: la inteligencia humana.—MARTÍ

C. S. Hall y Hno.
COMERCIANTES

Ventas al por mayor y menor

El Progreso, Yoro.

LA DALIA

Almacén de los Hermanos Yuja

Casimires, driles, telas de fantasía para señoras, medias finas, ropa interior e infinidad de artículos nuevos y a precios sumamente bajos.

Cuando salga a compras, llegue siempre a esta casa.

LA CANCION DE LOS CIPRESES

El desfile rutinario de los carros y la gente hasta el viejo camposante va llegando lentamente;

Dobla lúgubre y dolida la campana quejumbrosa y en la atmósfera se siente como un hálito de fosa.....

Es el día de finados....En los rostros errabundos hay un rictus de dolores angustiosos y profundos;

Y el recuerdo adormecido torna vivo a cada ser; de la dulce madre muerta que jamás ha de volver, y del padre y de la hermana y del hijo que se fueron y el adiós de los adioses para siempre nos dijeron....

Cabizbajos, enfermizos, los cipreses centenarios que cobijan blandamente la aridez de los osarios, son como almas dolorosas que conocen del misterio que se alberga en cada palmo del callado cementerio, y parecen, al quejarse torturados por la brisa, que modulan el acento de una irónica sonrisa, al mirar la caravana de los vivos empeñada en cubrir con oropecles las miserias de la nada.

Cada nota que se escapa de sus ramas quejumbrosas se diría que nos cuenta quedamente tantas cosas.... de difuntos ya olvidados por el mundo indiferente, que en los claros plenilunios, bajo el gélido relente, se les ve salir del fondo del osario ensombrecido y tomar entre sus manos, con un gesto indefinido de amarguras, de rencores, de temor e indiferencia,

sus vacías calaveras de los rasgos sin conciencia; y sentarse así a la vera de los fúnebres senderos en las cuencas de los ojos semejando pebeteros de una luz livida y yerta, y en sus bocas cavernosas con un gesto de infinitas pesadumbres pavorosas.....

Los cipreses saben todas las historias de los muertos: éste, aquí, el primero, de los huesos descubiertos, es un pobre vagabundo que cayó junto al camino, agobiado por el peso de su misero destino; esa otra, era la novia de un poeta trashumante que muriose de esperar el retorno de su amante; esa, allá, fué la marchita rosa pálida de histeria que anduviera pregonando por el mundo su laceria; ese, allí, que aún presenta un puñal atravesado, es un mártir del deber, por envidia asesinado; esa otra, es una madre que muriose de tristeza, al mirar cómo las turbas en su indómita fiereza, deshonoraban a sus hijas y mataban a su esposo destruyéndole un hogar que fué puro y fué dichoso... y entre tanto que en su charla los cipreses doloridos cantan fúnebres historias del país de los olvidos, el desfile rutinario de los carros y la gente hasta el viejo camposante va llegando lentamente; dobla lúgubre y dolida la campana quejumbrosa y en la atmósfera se siente como un hálito de fosa.....

Ramón Padilla Coeilo

EL DEBER PROXIMO

El deber sencillo es también deber próximo. Una debilidad muy común impide a bastante gente hallar interés en lo que está inmediatamente a su lado; no le ven más que su parte mezquina. Lo lejano, por el contrario, les atrae y encanta.

Así se gasta inútilmente una cifra fabulosa de buena voluntad. Nos apasionamos por la humanidad, por el bien público, por las lejanas desgracias, caminando a través de la vida con los ojos fijos en objetos maravillosos, que nos cautivan allá lejos, en los confines del horizonte, mientras que vamos pisando a los transeúntes o empujándolos, sin notar su presencia.

¡Singular debilidad que nos impide ver a los que están a nuestro lado! Algunos han leído mucho, han hecho largos viajes; pero no conocen a sus conciudadanos, a grandes o pequeños; viven gracias al concurso de una cantidad de seres cuya suerte sigue siéndoles indiferente. Ni los que les informan, les instruyen, les gobiernan; ni los que les sirven, les proveen, les alimentan, han llamado jamás su atención.

Jamás se les ha ocurrido que haya ingratitude o imprevisión en no conocer a sus obreros, a sus criados, a los pocos seres, en fin, que

tienen con nosotros relaciones sociales indispensables. Otros van bastante lejos. Para ciertas mujeres su marido es desconocido, y recíprocamente. Hay padres que no conocen a sus hijos. Su desarrollo, sus pensamientos, los peligros que corren, las esperanzas que alimentan, son para ellos un libro cerrado. Bastantes hijos no conocen a sus padres; jamás han sospechado de sus padres sus penas, sus luchas, ni se han penetrado de sus intereses. Y no hablo de los hogares desavenidos, de esos tristes medios en que todas las relaciones están falseadas; sino de honradas familias compuestas de buenas gentes.

Es sólo que toda esa gente está muy absor-ta. Todos tienen en otra parte su interés, que les roba todo el tiempo. El deber lejano, muy atractivo, no digo que no, les reclama por entero, y no tienen conciencia del deber próximo.

Temen que su esfuerzo resulte perdido. La base de operaciones de todos es el campo de su deber inmediato. Descuidadlo y todo lo que emprendáis lejos, resultará comprometido.

Sed, por tanto, primero, de vuestro país, de vuestra casa, de vuestra iglesia, de vuestro taller y, si es posible, partid de aquí para ir mas allá. Esta es la marcha sencilla y natural.

Carlos Wagner

— MIENTRAS TEGUCIGALPA DUERME —

Son las doce de la noche;
duerme toda la ciudad.

Por las calles solitarias, embrujadas, silenciosas,
deambula sordo el viento exacerbado y gemebundo:

—Es la hora de obligada beatitud—

Sólo el tétrico silbido del mochuero que salmodia un augurio,
hiere el vívido POEMA DEL SILENCIO;

mientras un sopor intenso,
mudo, lúgubre y profundo,
va acallando los lamentos, los sollozos, los suspiros
y los gritos y las quejas
que profiere en sus engendros el afán loco del MUNDO....

Bajo el puente,
junto al muro consistente del Palacio,
se oye el cántico del río:
algo extraño se percibe en su constante murmurio.

Pareciera que a la sombra del misterio de la noche
—mientras duerme la Ciudad—

penetrara sigiloso en las entrañas de la URBE;
y arrollando con coraje sus miserias,
sus flaquezas, vaguedades y egoísmos
y sus tántas, tántas penas,
las llevara en su torrente
velozmente,

velozmente
sobre rocas y entre montes y entre riscos, sobre escollos,
sepultándolas con furia
en la cuenca gris del MAR....

Como sombra,
como espectro que ha surgido derrepente
desde el fondo tenebroso de la noche,
aparece

trabajosamente andando por la calle solitaria
un policía.

¡Pobrecito! ¡Pobrecito el policía
que camina tiritando constreñido por el frío;

Brisa y llueve, llueve y brisa,
como brisa cuando anuncia su llegada el vendabal;
pe: o el viejo policía se aproxima resignado
hacia la esquina;

¡, adosado allí en el poste donde un foco escasamente
brinda luz,

el estoico policía sin un sayo,
sin calor y sin un pan;
sin temer a la hora trágica de la calma nocturnal,
él vigila obedeciendo los mandatos
de una necia autoridad;

¡El vigila mientras todo
mientras todo muellemente,
muellemente se ha dormido en la ciudad....

¡Inquietud! ¡Zozobra! ¡Espanto!

En la media noche todo tiene un lúgubre cariz;
el vagar de los murciélagos,
la lucérnaga que forma florescencias con su luz;
el ronquido de los viejos,
el traspás de los sonámbulos,
el aullido de los perros al pasar la Tentación;
la vigilia de los novios,
el insomnio de las suegras,

el chirrido de la puerta que el amante en su lujuria
indiscretamente abrió;
el tic tac de los relojes,
el fuerte ¡ay! de algún enfermo
y hasta el llanto ingenuo y tierno
del chiquillo que en la cuna se quedó sin biberón.

Es la hora de las cábalas;
es la hora en que los gnomos
juguetean junto al lecho donde duermen las doncellas;
es la hora del silencio que escogitan los posesos,
que conjura el aquelarre, que prefieren los Adonis
y que anhelan los poetas.

Mi alma toda,
mi alma toda en esa hora de quebrantos,
de avatares, de aquelarres, de misterios y de lágrimas,
se halla sola.

Se halla sola frente al mundo que en la hora
del connubio de las almas,
bajo el hábito de vida que pulula en el ambiente,
quiere darnos la sonrisa encubridora
donde espeja su Dolor.

¡Oh bellísimas mentiras!

Dónde hallar dichas y risas que sean una realidad?

Si en el Mundo todo irrumpe en obligadas carcajadas,
si en el Mundo sólo es cierto
el sufrimiento acerbo y cruel.....?

MUNDO.....!

VIDA.....!

Dos cansadas misceláneas,
“pugna y ritmo” que se agitan en un reino de Dolor..!

YO

que joven todavía
he sentido ya el cansancio de esa Vida y ese Mundo
y he apurado
copas llenas de la cuasia que en su farrago nos dá,
en esa hora de banal recogimiento
¡siento miedo.....!

¡Siento miedo de mí mismo...!

¡Siento un recio escalofrío que me aterra...!

En la calma de la noche se oye el tétrico silbido del mochuero...
En la esquina tiritando miro al viejo policía;

Junto al muro del Palacio musitando sigue el río;

¡Más sombría y tenebrosa se ha tornado la ciudad!

Y, como una fría ola de pavor mina mi cuerpo,
yo abandono aquella escena de inquietudes,
de zozobras y de espantos....

Yo abandono aquella escena, mientras todo,
mientras todo quedamente,
quedamente se cobija en el misterio
incognoscible y augusto de las sombras.

Alejandro Alfaro Arriaga

Tegucigalpa—1932

—El Poema anterior, fué dedicado a los egregios poetas LUIS
ANDRES ZUNIGA y PRIMITIVO HERRERA y recitado por su
autor, la noche del 23 de octubre de 1932, con ocasión de un ex-
quisito concierto que Mercedes Agurcia de Pineda, dedicó a los
ilustres bardos aludidos, como un homenaje de la “Academia
Santa Cecilia”, a los genios líricos.

- DEL MOMENTO HISTORICO -



DOCTOR Y GENERAL

TIBURCIO CARIAS ANDINO

Presidente Electo para el próximo período constitucional por la voluntad soberana del pueblo, libremente manifestada en el hermoso torneo cívico del 30 de Octubre pasado, que enaltece a Honduras, colocándola en el puesto más avanzado de las democracias modernas. La patria confía en este hondureño de «manos de hombre, conciencia de ciudadano y corazón de patriota.»



DR. VICENTE MEJIA COLINDRES

Presidente Constitucional de la República, a quien «Alma Latina» se complace en tributar un aplauso justiciero por su actuación leal y honrada durante la contienda cívica que culminó el 30 de Octubre pasado con la elección del Gral. Tiburcio Carias Andino para presidir la república durante el próximo período constitucional.

Al amparo de la libertad irrestricta mantenida por nuestro mandatario, el pueblo hondureño concurrió a las urnas, sereno, confiado, y en el mayor orden, dando una hermosa demostración de sensatez, cordura y civismo.

La patria está de plácemes. Hemos entrado decididamente en una nueva etapa de vida republicana, al consolidar en esta ocasión, el prestigio democrático conquistado en 1928. El Dr. Mejia Colindres dignamente ha contribuido al afianzamiento de la Nueva Honduras, cuyos cimientos fueron puestos por el ilustre ex-presidente Dr. Paz Baraona.



El respeto al derecho ajeno es la paz.—Benito Juárez

— FIGURAS DE RELIEVE —



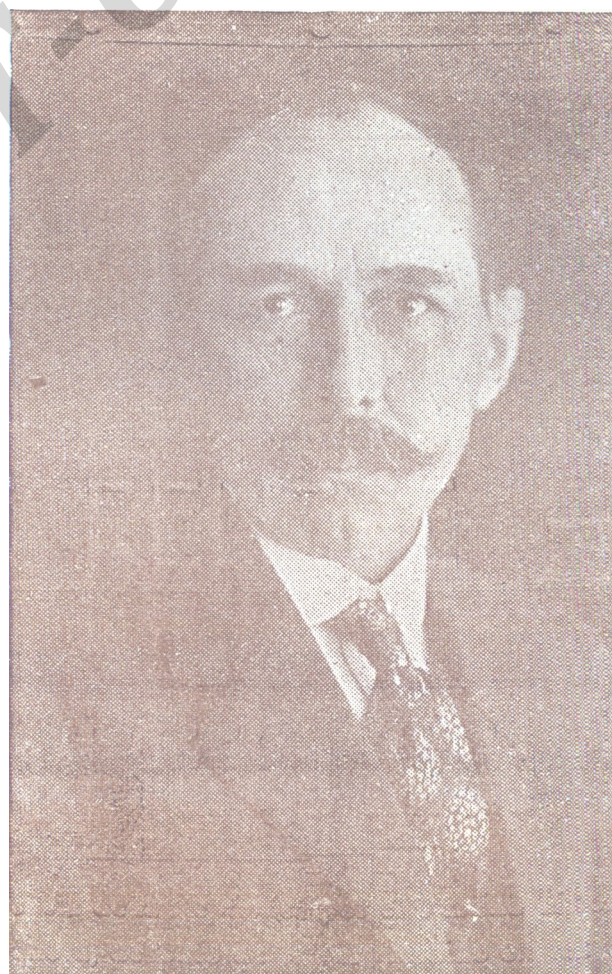
Dr Angel Zúñiga Huete

Candidato a la Presidencia de la República por el Partido Liberal, cuya figura se destaca ahora, después de haber perdido en los comicios, con mayor relieve, por su serenidad y nobleza al reconocer, sin reticencias, el triunfo de sus adversarios. Ante la admiración del pueblo, se ha agigantado su talla moral, fundida en los moldes de un republicanismo auténtico.



DR. MIGUEL PAZ BARAONA

Ilustre ex-presidente de la República a quien el reconocimiento popular señala como el «Padre de la Democracia Hondureña», porque bajo su administración, en el año de 1928, se presenciaron por primera vez en la historia de la patria, unas elecciones verdaderamente libres, gracias a su decisión firme de cumplir con la ley y respetar la voluntad de la mayoría del pueblo hondureño.



— La libertad es la religión definitiva.--Martí —

LOS FORJADORES DE LA NUEVA HONDURAS

Dr. Presentación Centeno

Abanderado insigne en las batallas blancas del patriotismo. Siendo Ministro de Instrucción Pública durante el Gobierno del Dr. Paz Baraona, verificó una campaña sistemada por la paz de Honduras, cuyos resultados fueron palpables. En esta ocasión, ya sin ningún puesto oficial, en su calidad de simple ciudadano, como patriota genuino, ha continuado laborando por la realización de sus ideales que son la Paz y Prosperidad de la Patria.



Cnel. Luis Alonso López

Comandante de Armas de esta Sección, quien secundó dignamente los propósitos de nuestro gobernante, garantizando de manera efectiva, la libertad del sufragio en el sector de su mando. Su actuación de funcionario honrado, fiel cumplidor de la ley, le ha conquistado la simpatía unánime del pueblo sampedrano que ha visto con satisfacción, su conducta recta e imparcial.

La juventud es el baluarte más firme de la libertad

— El trato con los subalternos —

ES de persona bien educada tratar a los subalternos con consideración.

El respeto se consigue respetando a los demás. Cierta sentimiento de reciprocidad obliga a quien es respetado a hacer otro tanto para quien le guarde esas consideraciones.

El reconocimiento de ciertas aptitudes en los subalternos inspira a éstos una estimación de las aptitudes de sus superiores. Los errores, las equivocaciones serán analizadas con mayor benevolencia cuando las faltas de un inferior han sido a su vez observadas y corregidas más con el propósito de enmendarlas que de mostrar superioridad intelectual y autoridad.

La familiaridad y el exceso de confianza traen aparejadas la desconsideración recíproca, la indisciplina y el desacuerdo.

Si el superior consulta al subalterno, nunca debe considerar éste que la consulta ha sido hecha por incapacidad, sino por mejor inteligencia y acuerdo, para que el resultado favorezca a ambos por igual.

Las reconvenções de un superior a un subalterno jamás deben ser hechas con carácter inapelable. El interrogatorio es una fórmula establecida aun para juzgar al delincuente convicto y confeso.

No debe condenarse a nadie sin escucharle.

El interrogatorio es una poderosa arma para desarmar al mismo que trata de defenderse. Las propias contradicciones del inculpado, su titubeo, la falta de razones o de atenuantes son mayor condenación que un fallo dictado sin más trámites.

El superior debe revestirse de autoridad y al formular el interrogatorio ser parco en preguntas, pero en cambio, dirijirlas con acierto.

Un interrogatorio no debe degenerar en polémica.

Una simple pregunta hecha con dignidad, con altura, basta para desconcertar al culpable y establecer la distancia entre el superior y el subalterno.

En muchas circunstancias huelgan preguntas concretas para investigar detalles de la falta. La primera pregunta habrá sido suficiente para que el culpable confiese su falta y prometa la enmienda.

No es de caballeros enseñarse con el culpable que ha reconocido su contravención.

Es impropio de personas educadas desatarse en improperios contra un subalterno. Si la falta es imperdonable basta invitar al subalterno a que se haga justicia.

Un «¡Ya sabe usted lo que tiene que hacer!» es más elocuente que la serie de consideraciones autoritarias que desprestigian a un jefe empequeñeciéndolo.

Debe evitarse las discusiones con los subalternos; es descender y demostrar incompetencia. No quiere ello decir que no deban escucharse descargos ni rechazar informaciones. Interrogatorio conciso y bien hecho; respecto al descargo y silencio si no se atina con la réplica precisa y definitiva. Jamás querer tener la razón a toda costa. Puede un jefe tener razón y no saber darla; el silencio, en este caso, hará pensar al subalterno que el superior ha callado por superioridad, por educación, pero que no ha sido convencido por las razones del subalterno.

Una aclaración suele ser motivo de distanciamiento entre superiores y subalternos. Si el superior al pretender dar una lección la recibe, no por altanería del inferior, sino por los mismos hechos; si al insistir con la réplica pone en evidencia un desconocimiento completo del asunto, debe revestirse de dignidad y confesar su error. Lejos de desmerecer, habrá dado un alto ejemplo al subalterno.

Quien desea saber cada día más puede llegar a lograrlo, pero quien cree no equivocarse jamás, se destruye su propio pedestal.

Los superiores no deben ser altaneros y soberbios con sus subalternos. Tampoco por ganarse sus simpatías deben llegar a la camaradería.

Jefes y subalternos deben moderar sus ímpetus y contener sus nervios. La buena educación suaviza todas las asperezas.

El jefe que grita a sus empleados, quien los trata con rudeza y grosería, suele ser otro muy distinto al atender a un cliente, al tratar con un colega. No es, pues, producto del carácter, sino el concepto de inferioridad en que se tiene al subalterno. Este juicio humillante y depresivo no puede pasar inadvertido para el subalterno, quien con murmuraciones socava la reputación merecida o inmerecida de su superior.

Todo jefe que despida a sus empleados sin analizar su falta comete un acto injusto. No es humanitario condenar un descuido, una distracción con el mismo rigor que una falta consciente y crónica.

Los superiores deben aspirar a que los subalternos sientan por ellos gran estimación y respeto. Confundir la obediencia con la estimación es fraguarse uno mismo su propia derrota.

La sumisión puede conseguirse con el despotismo, con el poder del dinero y la autoridad que da la riqueza, pero no hay baluarte seguro cuando consciente o inconscientemente se hace el daño sin medir las consecuencias.

Es erróneo considerar que es mejor subalterno quien se gane el afecto del superior a fuerza de adulaciones. Dice el adagio: «Del enemigo el consejo». El humo de la adulación no deja ver la realidad de las cosas.

El adulador causa estragos en donde quiera que actúe. Perjudica al jefe en primer término y daña a sus compañeros. El se encarga de establecer una distancia que sin él no existiría entre el jefe y los subalternos. Al jefe le parecen sus otros inferiores menos considerados, menos afectuosos y a éstos les parece el jefe más intransigente, más déspota, más infatuado.

El buen trato cosecha amigos entre los subalternos; el despotismo, enemigos.

¿Qué es el Caballero Elegante?

Es una realidad. No algo que parece, sino que es. El que se viste ahí, el que se provea ahí de todos sus artículos, esté seguro de que realizará el ideal de la Elegancia, como el caballero más exigente.

RISA Y SONRISA

Jorge Washington, su infancia y mi acordeón

— POR MARK TWAIN —

Soy hombre metódico, y voy a proceder metódicamente. Esta narración se refiere en primer lugar a Jorge Washington, «el hombre que jamás mintió», y en segundo lugar, a las personas que son verdugos del prójimo por creerse dotadas de genio musical.

La anécdota de Jorge Washington es admirable; pero comencemos por las consideraciones musicales que deben servir de introducción a la mencionada anécdota del niño Washington, «incapaz de mentir».

Supongamos que un vecino de mi tutor tiene, como mi vecino, el capricho de violar la calma sagrada de la noche con los bufidos de un trombón. ¿Qué hará el tutor? De seguro considerará un deber la resignación cristiana, y un privilegio de su exquisita naturaleza compadecer al desdichado cuyos instintos buscan solaz en esa discordancia. Yo no he sido siempre de apacible condición, y si hoy me siento penetrado de benevolencia para los malvados que por afición destrozan el tímpano de sus vecinos, esto se debe a una tristísima experiencia personal que fué consecuencia de ese mismo instinto de que hablo, desarrollado en mí sin que la voluntad tomara parte en ella. El infiel de la acera de enfrente, ese infeliz que aprende a tocar el trombón y cuya lentitud en el adelanto llega casi a los confines del milagro, reanuda noche a noche sus ejercicios, sin que yo lo maldiga, pues, antes bien, lo compadezco tiernamente desde el fondo de mi corazón. Hace diez años, el mismo crimen hubiera sido castigado ferozmente, pues yo había incendiado la casa del malhechor. Yo era entonces víctima de un aprendiz de violinista, y puedo llamar inconcebibles los sufrimientos que me infligió aquel hombre durante las dos o tres semanas que sufrí su intolerable vecindad. El mal no consistía en que el infame tocara siempre "Old Dan Tucker" y que no tocara otra cosa, sino en que lo hacía tan mal, que yo rabiaba invariablemente si estaba despierto, o tenía una pesadilla si estaba dormido. Con todo, sufrí valientemente la prueba y me abstuve de toda violencia; pero un día aquel desalmado proyectó un nuevo crimen. Su intento de tocar «Home, Sweet Home» fué superior a mi resistencia, y procedí a la ejecución de la venganza que meditaba hacía largo tiempo: incendié su morada.

Después me atacó un miserable clarinetista. Sólo tocaba la escala. A éste también le dejé libre campo mientras siguió por la vía que se había trazado para su genio. Pero llegó el momento fatal de las innovaciones; pretendió tocar una tonada lúgubre; y yo sentí que la luz de la razón me abandonaba en el potro de aquella exquisita tortura. Impulsado por un arrebato irrefrenable, consumé el acto de justicia.

Pasaron dos años, y en ese tiempo tuve que apelar a las vías ejecutivas contra un cornetista, un buglista y un fagotista. No fué esto lo único que experimenté durante los dos años de que hablo. También se interpuso en el camino un bárbaro que creía estar dotado de las facultades excelsas del genio para tocar los timbales.

Si en aquel tiempo el trombonista de hoy hubiera vivido cerca de mí, habría conocido los efectos mortales de mi cólera. Pero, como he dicho, lo abandono a su suerte, y si parece, que sea por obra de su propia perversidad. Mi experiencia como aficionado es tal, que siento piedad por todos los que, como yo en un tiempo, tienen la desdicha de caer en las tentaciones de la melomanía. Yo sé que cada uno de nosotros lleva en las fibras ocultas de su ser una inclinación invencible para tal o cual instrumento músico; está fuera de lo humano resistir a la tentación de aprender a tocar ese instrumento; tarde o temprano hay que cultivar la ingrata tierra de la monomanía. ¡Pensad un instante, vosotros, los que despertáis frenéticos cuando una mano incierta procura subrayar las cuerdas de un violín, agotándose en tentativas inútiles y desmoralizadoras! ¡Tarde o temprano llegara el momento en que vosotros también, hombres intolerantes, seréis intolerables! Habláis con ligera ferocidad contra aquel que os ha despertado de un sueño delicioso, llenando el ambiente nocturno con los horrores de una nota peculiarmente diabólica; pero al considerar que todos los hombres somos hermanos en el destino de una común miseria, veréis la injusticia de vuestra indignación.

El monomaniaco del trombón es algo más que un prójimo para mí: es un desventurado que exterioriza su infortunio. Tiene momentos de inspiración; ¿cómo negarlo? Yo lo sé, lo siento cuando uno de los bramidos de su instrumento levanta mi cabeza de las almohadas, y me obliga a sentarme sobre el lecho, trémulo, cubierto de un sudor frío. Mi primer pensamiento es el del terremoto; pero al sentir que la tierra está inmóvil, y al pensar que hay trombones en su anchurosa superficie, me asalta la idea del suicidio, y sin quererlo, pienso en el sueño inalterable de la tumba. Un instinto que asoma en mi corazón, dirige mi mano hacia el lugar en donde están las cerillas productos del incendio con que he castigado a los perturbadores de mi sueño. ¿Pero voy a incendiar la casa del trombonista? Eso sería una impiedad. La Providencia traza caminos misteriosos, y el hombre del trombón es víctima de su destino. Pienso que sufre y que su tribulación no tiene acaso remedio. ¿Voy a envolverlo en las llamas de un incendio punitivo?

Yo me creía inmunizado de la locura funesta a cuyo impulso nos proclamamos músicos, desafiando la manifiesta voluntad de Dios, que nos manda aserrar madera o hacer otra cosa útil y permitida por las leyes. Pero he aquí que un día caí víctima del instrumento llamado acordeón. Hoy le odio fervientemente, tanto como el que más; pero entonces sentí, sin saber cómo, una adoración idolátrica y repugnante por sus melodías. Compré un acordeón colosal, y aprendí a tocar «Auld Lang Syne» Hoy, puedo reflexionar fríamente, creo que sólo por inspiración pude haber elegido aquella tonada, que es la más horrible y descorazonadora de cuantas permite la caja de un acordeón.

¿Quién me la indicó entre las sombras de mi fatal ignorancia? No creo posible que haya en todo el universo una canción comparable con aquella en lo que se refiere al poder perfecto de difundir la desesperación en la especie humana. Mi corta carrera musical ha sido por esto insuperable.

Llevaba seis u ocho días de ejecutar «Lang Syne», cuando tuve el pensamiento vanidoso de introducir mejoras en la melodía original, y al instante la adorné con arabescos y variaciones. Mi genio inventivo produjo instantáneamente un resultado. Tal fué la presencia de la patrona en mi habitación. La expresión de su rostro era de viva oposición a mis tentativas creadoras.

—Señor Twain, ¿conoce usted otra melodía?—me preguntó.

—No conozco otra, señora—contesté con tono suave y conciliador.

—En tal caso, tóquela usted tal como es y absténgase de variaciones, pues los huéspedes ya tienen bastante con la composición original.

Sí; ya tenían bastante. Ya tenían demasiado los infelices. La mitad de la pensión quedó vacía, y la otra mitad habría quedado lo mismo si la señora Jones no me hubiera puesto en la calle.

Sólo pasé una noche en la casa de la señora Smith, porque a la mañana siguiente, la patrona se me presentó para decir:

Puede usted marcharse a la hora que quiera. Por mí, ya baja usted la escalera. He tenido otro como usted. Era un pobre loco que tocaba el «banjo», bailaba y hacía saltar los cristales con el ruido de su música. Usted no me dejó cerrar los ojos en toda la noche, y creo que si se repite la experiencia, vengo y le rompo el acordeón en la cabeza.

Por lo visto, la señora Smith no era muy aficionada a la música. Me mudé a la casa de la señora Brown.

Durante tres noches consecutivas mis vecinos disfrutaron de «Auld Lang Syne», genuino e inadulterado, salvo algunas discordancias, que, a mi entender, fueron favorables para el efecto de la ejecución. Sin embargo, los huéspedes se mantuvieron relativamente tranquilos. Intenté las variaciones, y no bien hube comenzado, se produjo el motín. La opinión unánime era adversa a las variaciones. Había logrado cuanto podía ambicionar en la esfera del arte, y dejé aquella casa sin pesar. En efecto, uno de los huéspedes perdió la razón, y otro intentó arrancarle el cuero cabelludo a su propia madre. Yo estaba perfectamente convencido de que a la siguiente audición el parricidio se habría consumado.

Fuí entonces a vivir a la casa de la señora Murphy, italiana de prendas estimabilísimas. La primera vez que toqué las variaciones, un anciano macilento, abatido, de faz cadavérica, entró en mi cuarto, y se quedó mirándome, con el rostro iluminado por la expresión de una inefable dicha. Puso la mano sobre mi cabeza y miró hacia arriba con la unción del creyente. Después me habló, y yo sentía que sus palabras llegaban a mi oído entrecortadas y trémulas por la emoción que embargaba al buen anciano.

—Joven—me dijo—Dios bendiga a usted. Dios lo bendiga, como yo lo bendigo. Lo que ha hecho usted sobrepuja a cuanto yo pudiera decir para alabarlo. Desde hace muchos años sufro una enfermedad incu-

rable. He luchado en vano para resignarme con mi suerte. El amor a la vida se sobreponía en mí a todos los consejos de la razón y de la fe. Usted es mi benefactor. El cielo se lo premie. Desde que oí tocar las variaciones de usted, ha entrado en mí la persuasión de que esta vida es indigna de nuestro amor.

Ya no quiero vivir...No sólo estoy resignado a la muerte, sino que la quiero y la espero con ansia.

El anciano se arrojó a mis brazos, y derramó abundantes lágrimas de felicidad. Yo estaba sorprendido; pero, a pesar del asombro que me causaban las palabras y el llanto del anciano, el orgullo embargaba mi pecho. Cuando el anciano llegó al umbral de la puerta, yo le despedí con una de mis variaciones más dilacerantes. El se dobló como la hoja de la navaja cuando la cerramos de golpe. Cayó en el lecho del dolor, y no lo abandonó sino cuando lo sacaron en una caja metálica. Mi acordeón lo había curado.

Todo pasa, y la pasión que yo sentía se extinguió al cabo. Un día me encontré sano, libre para siempre de la influencia maligna del acordeón. Mientras fui músico, yo no era un hombre, sino una calamidad a quien acompañaban la desolación y el desastre. Sembraba la discordia en las familias, entenebrecía el espíritu de las personas joviales, desesperaba a los melancólicos, apresuraba la muerte de los enfermos, y creo que turbaba la paz de las tumbas. Fuí causa de incalculables daños, e infligí sufrimientos indecibles como mi execrable música. Como compensación, sólo fui autor de un acto caritativo: el de llevar la resignación al pecho de aquel anciano.

Otro de los beneficios que me produjo el acordeón, fué el de no pagar en las casas de huéspedes, pues las patronas se aylanaban a toda clase de arreglos por la satisfacción de verme partir con el instrumento debajo del brazo.

Creo que lo anterior habrá llenado uno de los dos objetos que me propuse al tomar la pluma, pues desde que mis lectores sepan la verdadera naturaleza del mal melódico, perdonarán a cuantos infelices turban el sueño de sus vecinos para cultivar el genio de que se sienten dotados.

El otro objeto de mi trabajo era referir la anécdota admirable del niño Jorge Washington, incapaz de mentir. Me proponía, en efecto, hablar de aquel carezo o manzano,—aunque ayer me lo refirieron a mí...La parte relativa a la música ha sido tan larga, que ya no es posible hablar del niño Washington, entre otras cosas, porque olvidé el cuento.

Pero juro que era conmovedor.

Librería Hondureña

En su nuevo local, a continuación del «Magazín — de Moda», frente al Dr. José A. Panting —

Surtido en Libros de Medicina, Derecho, Ciencias, Artes y Oficios, Literatura, Textos para Escuelas, Novelas, Revistas, etc..

Recibimos continuamente novedades.

Todo hombre tiene el deber de cultivar su inteligencia por respeto a sí propio y al mundo.—MARTI

Para maestros y alumnos

El arte de recordar

Por el Prof. Edward S. Robinson de la Universidad de Yale

Rara es la persona que no se queja de su mala memoria. Por supuesto que esa mala memoria no tiene que ver con todo lo que pasa por la mente. Hay detalles que se nos pegan de una manera definida. Estos tienen que ver con los aspectos de la vida que nos interesan en grado sumo. Pero en cambio hay cosas que, como dice el adagio, entran por un oído y salen por el otro. Entre ellas se cuentan los números de teléfono, sobre todo en estos días en que se hacen tan complicados.

Muchas personas explican su impotencia de aprender y recordar, diciendo que la memoria buena es asunto de la infancia; que a medida que el individuo avanza en años tiende su memoria y su capacidad de aprender a ser más débil. El Profesor. E. L. Thorndike, en compañía de varios colegas suyos, ha hecho muy interesantes investigaciones al rededor del tema de la edad con relación a la capacidad mnemónica. Muy contra la opinión popular, los investigadores encontraron que la capacidad mnemotécnica—esto es, la de aprender y retener en la memoria lo aprendido—se conserva muy bien hasta ya entrados los cuarenta y cinco años de edad, y probablemente aún más allá.

A la inversa, encontraron también que la capacidad de aprender no llega a su completo desarrollo sino hasta cerca de los veinte años.

De los veinte en adelante es cierto que se registra una decadencia, pero esta es insignificante. Por lo tanto hay que descartar la vieja creencia de que la buena memoria ocurra en la infancia.

El hombre medio sufre más de inercia intelectual que de cualquier índole: defectuosa en sus facultades mnemotécnicas. El hombre medio adquiere cierta cantidad de conocimientos que le son suficientes para el intercurso con sus prójimos, así que una vez obtenida esa cantidad de saber, llega a la conclusión de que no tiene caso aprender más. Más aún, el aprender es un algo que ocurre bajo presión social. Y como esta no se ejerce no hace por aprender más de lo que sabe.

Hace unos cincuenta años tan sólo que los hombres de ciencia llevaron la mente humana al laboratorio, para estudiarla científicamente,

de acuerdo con rutinas físicas, para obtener resultados exactos, sobre el adulto.

Desde esos principios los problemas del aprender y el olvidar despertaron gran interés, y se convirtieron, como lo son aún hoy, en blancos de la psicología experimental.

Tres principios del aprender eficiente

A la luz de todos los estudios e investigaciones que hasta la presente se han hecho, se pueden establecer los siguientes tres principios del aprendizaje eficaz, que resultarán de utilidad a toda persona interesada en mejorar su memoria.

I.—Determinar lo que se quiere aprender.

El estudiante deberá querer aprender lo que va a memorizar; poco queda en la mente de una gran masa de hechos que pasan por ella.

El estudiante deberá determinar qué puntos son los que valen la pena de recordarse. Hemos visto muchos libros de texto en que casi todas las páginas aparecen subrayadas en su totalidad. Mejor sería no subrayarlas, porque subrayarlo todo, equivale a no recalcar nada.

II.—Esforzarse por aprenderlo. El estudiante deberá hacer un acto de voluntad, intentar conscientemente aprender. En circunstancias favorables es posible aprender cosas que uno no tiene intención de memorizar; pero, los experimentos de laboratorio nos demuestran que esta clase de aprendizaje es mucho más difícil.

III.—Usar los conocimientos adquiridos.

Durante el proceso del aprender, el interesado deberá repasar lo aprendido inmediatamente después de que lo haya memorizado. El repaso se hará recitando, escribiendo, y asociando los nuevos hechos, en relación con los poseídos anteriormente. En lugar de «machetear» sobre el hecho por aprender; hará bien el estudiante en tratar de recordarlo. Por supuesto que tenemos en los mercados numerosísimos métodos de memorización en los que aparecen otros tantos principios, a veces más complicados que la cosa por aprender. Por esto creemos que para el principiante basta con los que hemos enunciado, y que consideramos básicos en el mejoramiento de la memoria.

DE CORAZON A CORAZON

DULCE MARIA:

Una vez mi corazón se despertó alborozado y jubiloso, antes que los genios que pincelan con índigo y gualda las lejanías indecisas, antes que los gnomos que llenan de rumores las selvas y de canciones pristinas las praderas...

Yo no sabía por qué, mi corazón que solo supo de las desesperanzas y de las tristezas, ahora estaba alborozado, como una fuente caracoleante y cantarina, y de sus estancias íntimas salían fragancias, de orquídeas y azucenas...

Asombrado quise penetrar el misterio de mi corazón que de repente se había tornado jocundo, como un par de castañuelas, pero fué en vano descubrir el esotérico placer, la diáfana y extraordinaria alegría que mana de las fuentes íntimas, bajo el palor de los plenilunios balsámicos o bajo el suave fulgor de las atardeceres.

Fuime entonces por los senderos inciertos del mundo cantando mi incógnita alegría... Y así, entre el rudo batallar cotidiano, entre las agrias luchas diarias, cruentas e ingratas, mi corazón no desfallecía nunca, y cantaba a cada minuto la canción desconocida que venía más allá de mí mismo... de los fragantes predios interiores que se llenan de rumores en las estancias íntimas de mi alma...

Y sentí el loco anhelo de subir a las más altas cumbres, a los más escarpados picachos, a las llanuras más inmensas. Y allá, sólo, cerca de las fuentes murmujeantes y cristalinas, decir la palabra blanca y prístina de tu nombre. Gritar a los vientos la palabra sacra y pura de tu nombre adorado, para que ascendiera al cielo como una espira de incienso... Y así fué que descubrí el motivo de la alegría de mi corazón...

Era amor...

Amor puro e intenso como la ardiente llama del incienso y la diafanidad magnífica de las aguas corrientes... Amor intenso y puro como el espacio en las tardes de estío en que el cielo es de cobalto y el día como un diamante azul o una esmeralda rutilante...

Y era amor...

Y mi corazón, no obstante que solo había sabido de las amarguras hondas y las enfermas tristezas, ya no se sintió triste, sino que continuó cantando su himno triun-

fal pletórico de esperanzas y de fervoroso entusiasmo...

Y una tarde, pordiosero de ensueño y de azul, toqué a las puertas cerradas de tu corazón, donde talvez aún no se habían secado las lágrimas y donde talvez las tristezas todavía gemían su doliente cantiga de juglar errabundo...

Y en fervoroso éxtasis toqué con mi mano temblorosa de mendigo de amor que tiene hambre inmensa y sed abrasadora, toqué la puerta sellada, con la palabra trémula, los ojos humedecidos de lágrimas, y los labios abrasados por la sed...

No sé si la puerta dorada de tu alma se abrió, pero sentí un deslumbramiento prodigioso y maravilloso en toda mi vida, se iluminó mi alma por un resplandor mágico y supraterrrestre, y desde entonces continuó con esa misma iluminación que es para mi vida una antorcha que me alumbraba el sendero incierto y tenebroso...

Te amaré toda mi vida hasta que se extinga la lámpara de mi existencia, y aún más allá, a través de todos los inconvenientes y de todas las convenciones humanas, a través de todo lo absurdo y de los valladares creados por los hombres, te amaré siempre, con todas las fuerzas de mi alma, con todo el fervor de mi corazón, hasta con el último latido de mi espíritu que ya no está ni enfermo ni ebrio de hastío y desesperanza sino que poseo de una extraordinaria alegría...

El amor alegre..?

Quién creyera que yo que olo supe del amargor del llanto y de la tristeza del amor doloroso y angustioso, me encontrase ahora con un sueño jocundo y alegre, entusiástico y lleno de un resplandor arcano de piedra preciosa o de estrella matutina?

Quién creyera que a pesar de las amarguras que aún pueden quedar en tu espíritu puro y luminoso, mi amor es hasta la vez una canción de ilusión y de amor y de ensueño..?

La vida está toda de frente, amada mía... La vida es buena, como una rosa abierta en los jardines del misterio... Y yo pongo en tus manos todo mi Yo, para que con tu sabiduría modelos lo que desees obtener y sea mi yo hecho a tu gusto, bajo el milagro maravilloso de tus manos luminosas y fraternales...—Augusto.

SENSIBILIDAD

El entusiasmo es la espada mejor para el combate de la vida.

Porque la vida no es una ciencia, sino un arte, hay que sentirla en vez de razonarla.

Para vivir es preciso, ante todo, sensibilidad. Estamos llenos de fórmulas y atracciones; nuestra filosofía es una escuela de falacias y orgullos; ahogamos las sencillas verdades bajo un turbión de palabras engañosas, y abandonamos las fuentes eternas de la alegría, los bienes fundamentales.

La vida es buena o mala, triste o alegre, según el cristal con que se mira. ¿Por qué mirarla con ojos turbios?

Ni aún el dolor merece desdén o rebeldías, ya que es la fuente del amor eterno.

Cuando lleguemos al fin de la jornada, de la breve jornada de la vida, nuestro mejor tesoro será el recuerdo de las lágrimas, de las divinas emociones que han sacudido nuestros nervios y abrasado nuestras mejillas, y arrancado al alma una chispa de luz.

El único bien que me queda en el mundo, ha dicho un poeta, es el haber llorado algunas veces.

RICARDO LEON

J. Siwady y Cía.

Importadores y Exportadores de lo mejor
y más barato.

El Progreso — Villanueva — Puerto Cortés

— W. H. BENNATON —

San Pedro Sula y Pto. Cortés

Surtido de toda clase de mercaderías a precios
sin competencia.

Compra productos del país.

LA SAMPEDRANA

FABRICA DE ROPA

Camisas y Pantalones de corte y confección esmerada.

Jacobo D. Kattan
Propietario

EL MATRIMONIO

Casarse, fundar una familia, es una obligación moral, corolario de la obligación de aceptar la vida y darle buen empleo. Tenemos el deber de vivir; luego tenemos el deber de dar la vida.

Y dar la vida no consiste solamente en procrear niños; hay que educarlos, ponerlos en condiciones de bastarse. Para eso es necesario la unión estrecha, indisoluble, la existencia común del padre y la madre; es necesario el hogar, la familia.

Para evitar los cargos y las responsabilidades de la familia, las obligaciones impuestas por una compañía legítima, es por lo que no se casan los hombres. Desertan de ese deber, huyen ante él, como otros desertan y huyen del campo de batalla.

Casarse, y casarse joven, es el deber. Y es también la felicidad.

PAUL DOUMER

— PENSAMIENTOS —

El carácter si es motivo de orgullo, y quien lo ostenta, resplandece.—MARTI

La grandeza de los caudillos no está, aunque lo parezca, en su propia persona, sino en la medida en que sirven a su pueblo; y se levantan mientras van con él y caen cuando lo quieren llevar detrás de sí.

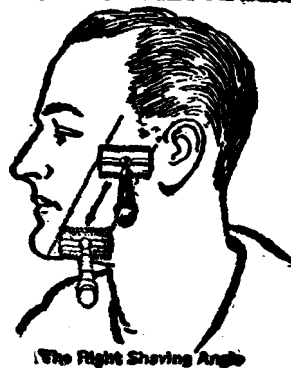
MARTI

Libros interesantes

Una Vida en el Cine	\$ 0.60	„
El Libro de la Vida	„ 1.00	„
Helios	„ 0.60	„
Vida de Jesús	„ 1.00	„
El Dinero Maldito	„ 0.50	„

Todos estos libros del Maestro Alberto Masferrer, están en venta en la Redacción de «Alma Latina». Se remiten a todas partes, previo envío del valor, francos de porte.

The No. 6 GILLETTE SAFETY



Caballeros:

Recuerde que las navajas

— GILLETTE —

son las mejores para rasurarse.

Walter Brothers Co.

Unicos Agentes

DR. J. L. GODOY

Médico—Cirujano.

Esquina Opuesta a Julio Muñoz.

Teléfono No. 29

San Pedro Sula

RESONANCIAS

Rusia modifica sus sistemas educativos

Moscú, Octubre, 1932.—Pronto se va a anunciar en esta capital un retorno a una política educativa más conservadora en las Universidades y en otras importantes instituciones de enseñanza de la Unión Soviética, según se desprende de los resultados de una conferencia que acaba de efectuarse respecto a la Cultura, de conformidad con el Segundo Plan de Cinco Años.

Ese cambio se referirá tanto a los métodos de enseñanza como a los asuntos que habrán de enseñarse. En ambos respectos se prevé una tendencia de aproximación al sistema de educación que está en boga en el mundo soviético.

La reforma más impresionante será un retorno a estudiar cuestiones de valor educativo general y cultural, contrastando con lo que se enseña en la actualidad, pues casi exclusivamente se trata de asuntos prácticos y de propaganda. En otras palabras, las cuestiones de cultura general como filosofía, ciencia abstracta, arte, idiomas, etc., tendrán nuevamente un lugar de importancia en los cursos universitarios.

Los cambios proyectados equivalen a reconocer por parte del Régimen Soviético, que el nivel cultural del su juventud recientemente educada, es en extremo bajo, pues

NO COMPRE
CUALQUIER
HARINA.
SI QUIERE
USAR DE LO
MEJOR,
EXIJA
SIEMPRE



MARCA
"EL GALLO"
HECHA DE
TRIGO PURO

se ha descuidado, por recalcar la educación técnica del marxismo, la enseñanza de asuntos generales.

ANECDOTARIO

Una frase de Sor Juana Inés de la Cruz

La insigne poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, monja en México, tenía una priora de poco saber, y como se ofende tanto el entendimiento de la ignorancia, oprimida en una ocasión, le dijo:

—Calle, madre, que es una tonta.

Agravióse sumamente la priora, y escribió un papel en forma de querrela contra su súbdita, que remitió al arzobispo don Fray Payo de Ribera, varón tan sabio, que puso como decreto al margen del billete:

Pruebe la madre superiora lo contrario y se le administrará justicia.

Con los agentes.—A los que adeudan fondos rezagados de la revista, les suplicamos una vez más, enviarlos por correo certificado a la mayor brevedad. Algunos de ellos han recibido la revista por varios meses, sin remitir hasta la fecha ni un centavo a pesar de las reiteradas excitativas. A estos señores les reclamamos más consideración a la confianza en ellos depositada.

— FELIPE MEJIA MORALES —
ABOGADO Y NOTARIO PUBLICO

Práctica especial en negocios hipotecarios, ventas, compras y arrendamientos de inmuebles.

Juan R. López Com., S. A.

Importación Exportación
Mercaderías en general
Productos del País
Honduras, C. A.

"Alma Latina" lleva a su hogar Cultura y Belleza.— Suscríbase.

S. M. GABRIE

Mercaderías en general. **=====** Progreso, Yoro.

Damasio Kattan y Hnos.

Infinita variedad de telas lindísimas, desde la etamina de algodón fresca y bonita para los vestidos de uso diario, hasta la blonda de seda y el charmeuse para los trajes de baile.

— Crepés en todos los colores imaginables. —

Se vende

A mitad de precio, una magnífica residencia situada en el "Boulevard". Informes en la redacción de "Alma Latina".

Vaivén Social

Defunciones

Víctima de un ataque cerebral falleció repentinamente el primero del mes que corre, la señorita Teresa Izaguirre, persona apreciada por cuántos la trataron y conocieron la bondad de su corazón.

El mismo día dejó de existir la señorita Carmela Cuadra, hermana del apreciado caballero don Salomón G. Cuadra, quien actualmente se encuentra en los Estados Unidos del Norte. Hacía poco tiempo que la señorita Cuadra había ingresado a la ciudad, procedente de Nicaragua, su tierra natal.

Para los familiares de las dos señoritas desaparecidas, va nuestra palabra de pesar, deseándoles resignación en su dolor.

Un angel que se va

Un nuevo dolor ha venido a agobiar a doña Lucrecia v. de Vallecillo, quien ha poco sufriera la pérdida de su esposo, don Exequiel Vallecillo, amigo nuestro de grata recordación.

Tras su padre, se fué Raulito, el más tierno de los hijitos que son fuerza y consuelo para su madre angustiada. Un accidente repentino consumió esta nueva desgracia en la que acompañamos de corazón a la estimable familia Vallecillo.

Día de Difuntos

La afluencia de gente al Cementerio general fué numerosa durante el día consagrado por las tradiciones a la memoria de los que se fueron para siempre. Grupos de personas enlutadas portando ofrendas florales, se vieron desfilar desde la mañana hasta el anochecer de ese día en que la evocación de los seres amados que nunca más veremos, nos oprime de tristeza el corazón y nos nubla los ojos de lágrimas.

El viaje de las señoritas Bertrand

Para Nueva York, donde piensan establecer su residencia, partieron hace pocos días las distinguidas señoritas Toyita, Luz y Marta Bertrand, hijas del ex-presidente Dr. Francisco Bertrand y de doña Victoria de Bertrand, recientemente fallecida.

Les deseamos una feliz travesía.

Celebrando las paz de Honduras

El General don Eduardo Rosales y señora, tres días después de las elecciones, cuando la tranquilidad y la confianza habían sustituido al temor y la inquietud de los días anteriores, dispusieron celebrar la victoria de la República con una magnífica cena, a la que invitaron a un numeroso grupo de sus amistades. La idea fué oportuna y gentil. La fiesta resultó una ocasión espléndida para hacer brillar el espíritu de conciliación

y armonía que en estos momentos alientan todos los hondureños.

Caballeros afiliados a los dos bandos políticos y elementos de las colonias extranjeras, fraternizaron en aquellas horas de amable cordialidad.

A la hora del champán, se brindó por la armonía de los hondureños y por la felicidad de la patria.

Los simpáticos amigos Rosales atendieron exquisitamente a sus invitados.

En estado agónico

El radio ha comunicado la noticia triste de que doña Dorila de López, esposa del Coronel don Luis Alonso López, se encuentra en estado de suma gravedad en la ciudad de Nueva Orleans.

Por la vía aérea partió el Coronel López para aquella ciudad norteamericana con el objeto de asistir en el trance fatal a la que ha sido su amante compañera. Hace varios meses que Doña Dorila venía sufriendo una enfermedad cruel y pertinaz; en busca de eficientes cuidados médicos había ingresado a un sanatorio de los Estados Unidos del Norte, pero los esfuerzos parece que han sido inútiles, y la Muerte implacable, cierno sus alas fatídicas sobre una vida joven y dichosa.

Sentimos hondamente la enfermedad de la señora de López.

Un valioso obsequio

Don Nicolás Arias, ciudadano español residente en la Ceiba, conmemorando el Día de la Raza, regaló a la Sociedad de Artesanos de aquella ciudad, un busto del prócer Trinidad Cabañas.

Ya en otras ocasiones el Sr. Arias ha dado muestras de su amor a Honduras en esta gentilísima forma. Un busto de Lempira y uno de Cervantes que ostenta aquel bello puerto, desde sus silenciosos pedestales hablan elocuentemente de la esplendidez de este caballero que si es español de nacimiento, es también hondureño por el sentimiento.

Mejoras en el aeródromo

Las deficiencias e incomodidades que ofrecía el campo de aterrizaje están siendo subsanadas poco a poco gracias al empeño de las autoridades y de las compañías. Esta para terminarse una bonita estación donde los pasajeros puedan esperar cómodamente la llegada de los aviones. Refrescos, sandwiches y golosinas serán vendidos allí. También se abrió una nueva calle, amplia, que en línea recta conduce al citado campo.

Muy bién están todas estas mejoras.

— Oficina de Abogacía y Notariado —

Manuel Antonio López h. y José R. Castro

Cartulación esmerada. Oficina de Cobranzas. Especialidad en asuntos bancarios. Tenemos encargo de colocar dinero a interés. Se aceptan asuntos fuera de la ciudad. Oficina: casa del licenciado López. Todo el día.

GABINETE DENTAL

DR. FRANK BARLETTA

Extracciones sin dolor

Esquina Panting — Frente al Parque Barahona.
San Pedro Sula

Teatro Variedades

Esté pendiente de los programas de este teatro para que no pierda de ver los colosales estrenos que se darán muy pronto, tales como:

«El Arca de Noè» «Beau Ideal» «Rango»
«El Ultimo de los Vargas», «Fatalidad»
«La Gran Jornada» «Cuándo el amor rie»,
«El Hombre Malo» «El Impostor», y
tantas otras grandes producciones de las mejores casas filmadoras.

T. A. C. A.

TRANSPORTES AÉREOS CENTRO-AMERICANOS

Pasajeros — Expresos — Encomiendas
Contratistas del Correo Aéreo Hondureño
Seguridad — Comodidad — Economía
—Rapidez—

Haga sus viajes en los aviones de esta empresa.

Un potente trimotor está a sus órdenes.
Para más informes dirigirse en San Pedro Sula a

GUILLERMO LINCK

SUAREZ Y BECERRA

Abogados y Notarios. Dedicados a su profesión
Progreso, Yoro.

LORENZO ZELAYA R.

INGENIERO CIVIL

Progreso, Yoro

Cuadra Industrial S. A.

GRAN ALMACEN
DE

Materiales de Construcción

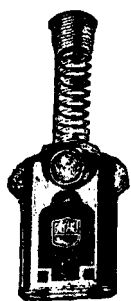
ELECTROS ELECTRICOS

TELEFONOS

TELEFONOS



PINTURAS
A
PRUEBA DE SOL
(SUN - PROOF)



Un Buen Consejo

CUANDO Ud. necesite medicinas, cómprelas siempre en la mejor Farmacia y exija la legitimidad de ellas.

Si es RECETA, debe ser despachada rápidamente y por manos expertas y profesionales.

LA FARMACIA SALVADOREÑA goza de todas estas ventajas para sus clientes y está considerada como una de las mejores y más surtidas de la ciudad. Su servicio es activo y consciente. Los precios han sido reducidos hasta donde es posible.

Todos los médicos la recomiendan y le encargan la preparación de sus fórmulas.

— DESPACHO A TODA HORA —

